

LA LISTA – JENNIFER TREMBLAY

LA LISTA
-relato teatral-

Jennifer Tremblay

Traducción Humberto Pérez Mortera

TRADUCCION HUMBERTO PÉREZ MORTERA

LA LISTA – JENNIFER TREMBLAY

A Nathalie por sus inolvidables trufas
A Jean por sus inolvidables muecas

Los lamentos, las lágrimas, los reproches perdieron su razón de ser.
Desterrados para siempre, buscamos consuelo
en el olvido que llamamos recuerdo.

-Christa Wolf, *Christa T.*

EXHALACIÓN

Luz sobre una cocina impecable. El personaje sale a escena. Se trata de una mujer que está a mitad de los treinta.

No le levanté la mano.

No le pagué a nadie.

Entre a su casa y mátele.

Pero como si lo hubiera hecho.

Se podría decir que la maté.

Soy responsable de su muerte.

No quiero decir que si no me hubiera cruzado en su camino ella no estaría muerta.

Me crucé en su camino para evitar que muriera.

Ella está muerta.

Fallé a mi deber.

Ustedes entienden lo que quiero decir.

Ustedes van por la calle.

Un niño se cae.

Ustedes se hacen cargo de consolarlo.

De llevarlo a su casa.

Su madre les da las gracias.

Ella está conmovida.

Qué suerte.

Estuvieron ahí.

Hicieron lo correcto.

En el momento preciso.

Hicieron exactamente lo que se debía.

Bravo.

Soy responsable de su muerte.

Me faltó rigor.

Me faltó disciplina.

Hay mucho por hacer en un día.

LA LISTA – JENNIFER TREMBLAY

Lavar sábanas.

Sacar abrigos de invierno.

Barrer hojas.

Mantengo una lista rigurosa.

Detallada.

La sigo al pie de la letra.

Más aún desde que ella murió.

Pero casi no puedo hacerlo.

Además de la lista están los imprevistos.

Extras.

La comida en el suelo.

La nieve sobre el auto.

El juguete roto.

El pañal sucio de Raphaël.

Su nariz con mocos.

Julien tiene el don de llorar todo el tiempo.

Philippe es tan tranquilo que me preocupa.

Todo bien cariño.

Le pregunto seguido.

Todo bien cariño.

Los plumones tirados en el piso.

La plastilina regada por todos lados.

Se seca si no la guardamos.

La salsa derramada en el refrigerador.

El arroz pegado en la olla.

La basura huele mal.

Sacar basura.

Llamar mecánico.

Enviar foto.

Cada acción es seguida de otra.
Cada acción es necesaria.
Una coreografía interminable.
Y ella que venía a tocar a mi puerta.

Lo hice.
No seguido pero sí algunas veces.
A veces hacía como si nadie hubiera tocado.
A veces decidía no moverme.
Caroline no era desagradable.
No crean que le huía a una arpía.
Hay arpías en el pueblo.
Me había acostumbrado a huir.
Huir de todo lo relacionado con este pueblo.
El campo me inhala.

Hay enormes ventanas por toda la casa.
Lo único que hay frente a mí son terrenos.
Secos.
Grisés.
Estériles.
No quiero estar aquí.
Mi marido dice tú eres quién quiso venir aquí.
Tú insististe en el campo.
Quise venir aquí para que él estuviera conmigo.
Quise venir aquí para alejarlo de todo.
Quiero toda su atención.
Pensaba inhalar a mi marido por completo.
Ser su único alimento.
Creí que sólo pensaría en verme madurar.
Pensé que aquí me volvería dulce.
Pero soy una fruta amarga.
En la ciudad.

O en el campo.
Sigo siendo una fruta amarga.
Mi marido sigue teniendo que salir.
Y yo sigo teniendo que quedarme.
Aquí en este terreno muerto.

Reservar restaurante.
Comprar gorro azul.
Papillas.

Desde la muerte de Caroline.
Sólo quedan las arpías.
No puedo escapar del paisaje.
Pero puedo escapar de la gente.

Limpiar refrigerador.
Cambiar pilas de la alarma de incendios.

Dura algunos segundos.
O quizá minutos.
Sólo la ausencia me puede inhalar así.
Todas mis fuerzas me han abandonado.
Todas mis fuerzas me abandonan.
De golpe ya no tengo idea.
Como podré.
Meter las manzanas en la licuadora.
No tengo idea.
Por qué cocí las manzanas.
Qué quiere decir esa palabra.
Manzana.
Quiero ser un camello.
Libre en el desierto del Sahara.
Quiero ser un árbol.
Inmóvil en los Campos Elíseos.

Quiero ser esa prostituta de Ámsterdam.

Radiante sobre sus tacones altos.

Julien grita.

Philippe llora.

Raphaël cae.

Cierro los ojos.

Pienso no soy su madre.

No son mis hijos.

No puedo soportarlos.

No puedo soportarme.

Tienen que aprender a arreglárselas sin mí.

Respira.

Él va a regresar pronto.

Mi marido llega cansado.

Tiene que manejar mucho desde que vivimos aquí.

Su llegada no es un alivio.

Ni para él ni para mí.

Sus ojos cansados.

Mis brazos no lo buscan.

Lo voy a incomodar.

Él me va a ignorar para no sufrir.

Mañana temprano se va a volver a ir.

Vaciar lavavajillas.

Descongelar pollo.

Revisar filtro.

A veces no le abría la puerta a Caroline.

De tanto estar sola ya no sabía cómo estar con alguien.

No veía la utilidad de su presencia.

Mi existencia no tenía sentido.
Cada una de mis acciones debía tener un objetivo.
Pero ninguna era útil.
Abrirle la puerta no me servía de nada.
Más bien al contrario.
Abrirle la puerta me molestaba muchísimo.
Ella y todos sus hijos.
Narices moqueando.
Dedos pegajosos.
Ellos hacían que todo fuera un caos.
Mis esfuerzos por mantener el piano brillante.
Lo brillante del piano.
Impecable.
Los buenos hábitos.
El uso de los juguetes.
Las reglas.
No subirse al barandal.
No saltar sobre el sillón.
No sacar las ollas de la alacena.
Las ollas no son tambores.
Ni martillos.
Pum Pam sobre el piano.
Les ofrecía dulces.
Comían en todos lados.
Excepto en la mesa.
Les ofrecía jugo.
El bigote alrededor de sus bocas.
Los perseguía con las servilletas.
Demasiado tarde.
Los bigotes habían desaparecido.
A veces Caroline venía sola.
Los miércoles.
El único día en el que mis hijos van a la guardería.
El miércoles es para mí.

LA LISTA – JENNIFER TREMBLAY

Preparo una ensalada.
Como mi ensalada frente a la tele.
Es el único día en que como pensando que como.
Saboreo la comida en mi boca.
Bebo vino.
Me acabo una caja de chocolates.
Tomo una siesta.
Me despierto agitada.
El atardecer sobre el terreno.
Es imposible lograr que se caliente la casa.
Es hora de salir.
Recoger a los niños.
Será de noche cuando regresemos.
Llegaré antes que mi marido.
Cuando abra la puerta no habrá nadie que me reciba.
Hay que hacer bien las cosas.
Cocer las verduras.
Recalentar a fuego lento la carne.
Esas acciones no me pesan.
Lo que me falta es una mirada.
Un mirada despreocupada.
La complicidad de un amigo.

Clasificar fotos.
Reparar pantalón.
Llamar a Michèle.

El miércoles es un día preciado.
Yo no quería compartir mi miércoles.
Por lo menos no con Caroline.
Caroline nació en este pueblo.
Ella era este pueblo.
Ella con frecuencia tenía una mancha en el suéter.
Ella no iba a la ciudad.

Era amable.

Había terminado la preparatoria técnica.

Traído al mundo cuatro niños.

Ya no trabajaba.

Tenía una casita junto a la calle principal.

Por allá.

Yo no quería cruzar la entrada.

Odiaba el desorden de esa casa.

El sillón.

Ella me invitaba a sentarme.

Ella buscaba todo.

Dos tasas.

La tetera.

La caja de té de hierbas.

Un caos.

El cesto de ropa sucia en medio de la sala.

En medio.

El cesto reinaba en medio de la sala.

Un caos.

Un caos.

Llamar a los anuncios clasificados.

Enviar declaración de impuestos.

Regalo Mylène.

Dispensa.

28 de julio de 2020.